

Antonio Rubira León. 1931-1936. República y Revolución. El movimiento obrero y sus partidos. Teoría política aplicada. Barcelona: Laertes, 2017. ISBN: 978-84-16783-24-3. 564 páginas.

Partiendo de las luchas del movimiento obrero que tuvieron lugar entre los años 1931 y 1936, y de las movilizaciones de la clase trabajadora más multitudinarias de la historia de España, el autor del presente libro realiza un estudio minucioso de los partidos obreros (PSOE, PCE, OCE-ICE, BOC, POUM) de los primeros años treinta. Antonio Rubira León, licenciado en Historia –con especialidad en historia contemporánea de España–, y doctor en Ciencias políticas por la UNED, presenta en *1931-1936. República y Revolución*, libro basado en su tesis doctoral, tres aspectos diferentes del movimiento obrero español. El primero de ellos trata de mostrar cómo cada partido ha dialogado con las teorías de Marx y Engels –de donde provienen todos ellos– respecto a la revolución socialista, con una mirada que asimismo se dirigía hacia la revolución bolchevique, tomando este hecho histórico como la referencia práctica defendida por los partidos comunistas. Considerando estas referencias –teóricas y prácticas–, analiza luego la intervención programática, táctica y estratégica en los acontecimientos por parte de cada uno de los partidos durante la Segunda República, y, por último, el modo en que cada partido se relacionó con las luchas del movimiento obrero en torno a la CNT y UGT. El mayor mérito del libro es este acercamiento de conjunto que analiza en paralelo a los distintos partidos obreros a través de sus palabras y acciones, no solo en relación con el movimiento obrero, sino también con su tradición teórica y con la revolución de octubre como referente inmediato y supuestamente deseado por los diferentes partidos comunistas.

Antes de sumergirse en su objeto de estudio, el autor presenta las teorías marxistas y leninistas en torno de la revolución para dar el trasfondo necesario para la *evaluación* de los partidos. Asimismo, ubica el objeto de estudio en su contexto europeo, tanto nacional como internacional, trazando dinámicas socioeconómicas, políticas e históricas. En el ámbito internacional, analiza la influencia que tiene el ascenso al poder de Hitler en 1933 sobre los acontecimientos y las posiciones políticas en España, la consolidación del estalinismo en la URSS, y la evolución y división de los partidos marxistas entre reformistas y comunistas durante la Segunda y Tercera Internacional. En el contexto nacional, se describe la topografía de las clases sociales –la clase trabajadora urbana y rural; la clase media en el campo y la pequeña burguesía liberal en las ciudades; la burguesía industrial y latifundista; la aristocracia terrateniente, eclesiástica y militar, y la oligarquía financiera– y se examinan las posiciones políticas que van tomando las distintas

clases con el desarrollo de los acontecimientos. Este amplio alcance de su análisis de los partidos y el movimiento obrero, junto al exhaustivo trasfondo, le ofrece al lector una visión panorámica con la que obtener un conocimiento más profundo del tema.

Al analizar los posicionamientos de cada partido, así como de los sindicatos, el autor hace uso, por añadidura, de la información que extrae de los principales órganos de prensa de cada uno de ellos, citándolos a menudo en el texto. Esto proporciona a los análisis sobre las actitudes y hechos más específicos una credibilidad e interés adicional. Sin embargo, las citas no siempre están integradas en el texto de forma satisfactoria. Estas citas, junto con las múltiples repeticiones, que infelizmente confunden más que esclarecen, podrían haber sido eliminadas, sobre todo en vista de la extensión innecesariamente larga del libro.

Aunque el libro abarca una vasta gama de aspectos sobre los distintos partidos obreros y sus vinculaciones con el movimiento obrero en general, su principal entrada al tema tiene antes que nada que ver con lo que los partidos, y hasta cierto punto los sindicatos, no lograron, o no quisieron hacer, en su lucha por la conquista del poder político y del estado. El autor da por supuesto que la única meta válida para el movimiento obrero es la que marca el proyecto bolchevique, basado en la conquista del estado para su transformación en dictadura del proletariado. Todos aquellos logros del movimiento obrero que no se ajusten a este esquema son despachados por el autor. Si bien en el libro se abordan los graves problemas del estalinismo, así como el curso que la revolución tomó bajo su dirección, y se señalan las diferencias fundamentales entre este y los comunismos antiestalinistas, no cabe duda, como advierte en el prólogo Andrés de Blas Guerrero, de que el autor mantiene siempre una visión marxista ortodoxa. Cabe mencionarlo, sin querer entrar en una discusión ideológica o en una discusión sobre el desarrollo de la revolución bolchevique, para apuntar algunos aspectos más problemáticos que, en mi opinión, presenta el libro.

La hipótesis central del estudio es que existe una contradicción entre el comportamiento revolucionario del movimiento obrero y las tácticas y estrategias que siguieron los partidos. Se espera una coherencia entre las referencias teóricas y la práctica mencionadas y la actuación de los partidos marxistas revolucionarios ante una situación revolucionaria a mesa puesta. Hasta aquí, todo bien. Los problemas, sin embargo, son ante todo tres: primero, el autor ve una relación automáticamente mutua entre el movimiento obrero y los partidos obreros, como si este movimiento perteneciera solo a estos partidos; segundo, demasiado a menudo también, atribuye referencias marxistas-revolucionarias a las

organizaciones anarquistas y socialdemócratas; y tercero, cuestiona la ideología y la capacidad de ambos de obtener resultados, al mismo tiempo que defiende hasta los tuétanos el bolchevismo. Partiendo de que la meta es la revolución marxista e ignorando que el anarquismo no aspira a un poder centralizado y a transformar el estado, y que el PSOE ya había condenado el modelo bolchevique al entrar en la Segunda Internacional, compara sus *resultados* con el modelo bolchevique, lo cual resulta inútil. Interpretando los resultados así, hace incluso caso omiso de los resultados tangibles en forma de movilizaciones obreras masivas, cuyo éxito se puede atribuir casi exclusivamente a la UGT y ante todo a la CNT. Considerando este hecho, parece además casi una ofensa insinuar que en la dirección del movimiento obrero deberían estar los partidos obreros, así como afirmar que el anarquismo y la CNT se caracterizarían por su apoliticismo. Muy al contrario, en lo que concierne a la CNT, el desarrollo del movimiento organizado a su alrededor coincide, en líneas generales, con las metas políticas concretas de una organización no centralizada. Para sintetizar, considero que la debilidad del argumento reside en un planteamiento demasiado selectivo y partidario, que a veces vacila entre analizar la coherencia entre las actitudes de los partidos obreros con sus ideologías, o en exponer su opinión sobre otras ideas políticas, utilizando una distinta vara de medir.

No obstante, aparte de estos problemas, el análisis teórico aporta en general un entendimiento mayor sobre los problemas y las dificultades de concretar una teoría política, y revela la incoherencia general que los partidos y las organizaciones mantuvieron con sus teorías durante la Segunda República, consciente o inconscientemente, fuera por voluntad o por necesidad. Resulta especialmente interesante la historia que, a grandes rasgos, toma forma a lo largo del libro sobre el PSOE y la socialdemocracia europea, y que al final nos ofrece una imagen y unas características que parecen bastante sólidas incluso en nuestros días: paralización, titubeo, discrepancia entre palabra y acción, y una actitud de nadar entre dos aguas. Así, el libro contribuye también a una comprensión más allá de la época a la que se enfoca.

A pesar de las críticas formuladas, se trata, en suma, de una obra en muchos sentidos importante que ofrece un análisis completo de los partidos obreros, del movimiento revolucionario de los sindicatos y de sus relaciones con los acontecimientos de la Segunda República, y lo ubica en su contexto –política, social e históricamente– de una forma profunda y comprensible. El acercamiento a este periodo y a los partidos obreros, trazando el andamiaje teórico para compararlo con la práctica en cada estrategia y táctica, no solo parece refrescante, sino ante

todo necesario para salir del círculo vicioso donde la teoría sirve para explicarse solo a sí misma. Y en este sentido, mirar cada paso, cada actitud, y sus causas y consecuencias simultáneamente a nivel macro y micro, resulta interesante. Por último, aunque no me posiciono igual que el autor, o quizá justamente por eso, me parece que este libro se mueve en una dirección imprescindible para analizar prácticas, y no solo teorías, con las que encontrar alternativas al capitalismo.

Katja Jansson
Universidad de Lund